

Cómo citar en APA: Mayor Tamayo, J. F. (2025). Teología de la ciudad. La pastoral en la ciudad como una acción política. *Cuestiones teológicas*, 52(117), 1-23. doi: <https://doi.org/10.18566/cueteo.v52n117.a01>

Fecha de recepción: 09.08.2024 / Fecha de aceptación: 30.10.2024

TEOLOGÍA DE LA CIUDAD. LA PASTORAL EN LA CIUDAD COMO UNA ACCIÓN POLÍTICA¹

Theology of the city. Urban pastoral care as a political action

JHON FREDY MAYOR TAMAYO² 

- 1 Este artículo hace parte de los productos de la investigación titulada “La ciudad como lugar teológico: la transformación de los contextos urbanos como un desafío para la teología y las organizaciones a partir de Apocalipsis 21, 1-8”, en el marco del Doctorado en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín, Colombia.
- 2 Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas, especialista en Estudios Bíblicos, magíster en Educación, magíster en Teología y doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín. Investigador y profesor universitario de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO) en la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad. Miembro del Grupo de Investigación Palabra, Pueblo y Vida. Correo electrónico: jhon.mayor@uniminuto.edu.

Resumen

Puede la teología decir algo sobre la ciudad, ¿en especial cuando el crecimiento de la ciudad parece no tener fin y los múltiples problemas que esta afronta ponen en riesgo su permanencia en el futuro? Ante los desafíos que enfrenta la ciudad del siglo XXI, han surgido propuestas que ven en la tecnología una alternativa para resolver sus múltiples problemas, con el objetivo de transformarla en el espacio ideal que los “hombres han deseado”. Ante esa necesidad apremiante de salvar la ciudad, la teología (el teólogo) ha de sumarse a esa causa colectiva, contribuyendo a este proyecto salvífico, el cual no es ajeno a la tradición cristiana (cfr. Ap 21, 3). En la manera como se conciba la ciudad (escatológica) y se ejerza la pastoral en la ciudad (acción política) está el aporte de la teología y la Iglesia.

Palabras clave

Teología y organizaciones, Ciudad y salvación, *Smart cities*, Pastoral de la ciudad, Participación política.

Abstract

Can theology have anything to say about the city, especially when the growth of the city seems endless and the multiple problems it faces threaten its permanence in the future? In the face of the challenges facing the city of the 21st century, proposals have emerged that see technology as an alternative to solve its many problems, to transform it into the ideal space that “men have desired”. Faced with this pressing need to save the city, theology (the theologian) must join this collective cause, contributing to this salvific project, which is not alien to the Christian tradition (cf. Rev 21:3). The contribution of theology and the Church lies in the way the city is conceived (eschatological) and in the way pastoral care is exercised in the city (political action).

Keywords

Theology and Organizations, City and Salvation, Smart Cities, Urban Pastoral Care, Political Participation.

Introducción

La investigación sobre la ciudad como lugar teológico se propuso principalmente identificar las implicaciones que tiene para la teología asumir la ciudad desde esa categoría.³ Si la ciudad es un espacio donde tiene lugar la revelación de Dios y, por ende, donde se materializa su proyecto salvífico, se hace necesaria una lectura de la ciudad actual en la que sea posible identificar, junto con la ayuda de otras disciplinas, si sus dinámicas actuales permiten la realización de sus habitantes. Además, reconocer las situaciones por las cuales atraviesa y las posibilidades que ofrece para alcanzar ese objetivo de vida integral.⁴ Una mirada interdisciplinar a la ciudad hace parte de la labor de la teología, en la medida en que esta pueda contribuir a su transformación (o a su renovación, como dice Ap 21, 2), y ayudar en su proceso para convertirla en un espacio de salvación y realización de las personas.

Como lo han podido evidenciar diversos autores desde la sociología,⁵ la urbanística (Fernández Güell, 2015, p. 17)⁶ e incluso la teología,⁷ la ciudad, desde la década de los 50, ha sufrido grandes

- 3 Esta categoría ha sido abordada en el texto “Teología de la ciudad: dilemas entre la ‘gran ciudad’ y la ‘Ciudad Santa’”, en el cual se describe cómo ha sido el abordaje de los lugares teológicos en la disciplina teológica, partiendo de autores clásicos como Melchor Cano, los aportes del magisterio universal y latinoamericano, y las reflexiones de autores del continente frente al tema. Dicho análisis permite indicar que ver/asumir la ciudad como lugar teológico ofrece al menos tres posibilidades para seguir pensándola como un espacio de salvación: 1. Reinterpretar la ciudad como espacio de salvación, superando la idea bíblica del primer testamento como espacio de condenación; 2. La ciudad como un proyecto en construcción (no como algo definitivo), que puede y necesita ser renovada constantemente; 3. La ciudad como un territorio para la vida (Mayor Tamayo, 2021, p. 162). Ahora bien, si la ciudad como lugar teológico no resulta algo nuevo para la disciplina teológica, tampoco es algo suficientemente trabajado o agotado, más en el contexto actual de los grandes espacios megaurbanos, que exigen ser asumidos de manera integral e interdisciplinar, pues los problemas y desafíos que se afrontan son diversos y de toda índole.
- 4 La categoría vida integral es, según esta investigación, el proyecto salvífico que se desarrolla en la ciudad.
- 5 Un estudio reciente, liderado por Verónica Paiva (2021) y titulado *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales*, aborda el problema de lo urbano a partir del método de los sociólogos clásicos, en la primera parte, y los diversos problemas actuales de la ciudad (especialmente Buenos Aires), los cuales no se circunscriben al espacio de la capital argentina, sino también a todo el continente, si observamos que urbanismo, paisaje, movimientos sociales y renovación urbana son aspectos determinantes para todos los países. Es necesario destacar también los estudios de sociología urbana de la Escuela de Chicago en el siglo pasado, los cuales constituyen hoy un punto de referencia clave para pensar y diseñar la ciudad como un espacio planeado para la vida y la integración. Mencionar la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018) ha fijado para América Latina y el Caribe. Los 17 objetivos propuestos no son más que la realidad urbana del continente (y de otros ubicados en el hemisferio sur del planeta). Es pertinente indicar que cualquier reflexión sobre la ciudad (sin importar la disciplina) parte del hecho –evidente por supuesto– de sus cambios y los retos que afronta cada día debido al crecimiento exponencial de la población, la gran concentración de personas en los espacios urbanos y todos los problemas que de allí derivan, como la pobreza, la inseguridad, la sanidad, la movilidad, el empleo, la falta de gobernabilidad en todo el territorio urbano, entre otros.
- 6 El autor, además de reconocer la crisis por la que atraviesa la ciudad actual, expresa que no ve en la tecnología la respuesta final al grave problema social, climático y humano que esta afronta. De hecho, considera que el modelo *smart cities* se desliza cada vez más de la mirada de los urbanistas, al considerar que el proyecto representa más un interés de los grandes conglomerados empresariales (Fernández Güell, 2015).
- 7 Aunque la lectura sobre la ciudad en Latinoamérica ha estado más ligada al campo de la pastoral urbana y la mirada eclesial (menciónese en este caso al Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño [CELAM] y su producción en este campo), hay autores que han propuesto reflexiones teológicas sobre la ciudad, en aras de dar un soporte teórico a este lugar en la

cambios en su gobernanza, crecimiento demográfico, posibilidades de bienestar y de sostenibilidad, los cuales ponen en riesgo su estabilidad y permanencia en el futuro. Precisamente, ante estos riesgos, han surgido propuestas de orden tecnológico que ven en el avance tecnodigital de la humanidad la herramienta para salvar la ciudad.⁸ Una de esas propuestas son las *smart cities*, una iniciativa de gran valor en la actualidad, con respaldo de muchos Gobiernos alrededor del mundo, y con recursos financieros y tecnológicos de gran alcance. Esta iniciativa considera el uso de los avances de la tecnología y su aplicación a las situaciones de la vida cotidiana en la ciudad como aspecto clave para resolver problemas diarios como la movilidad, la inseguridad, la contaminación y los recursos naturales. Con una tecnología aplicada a la vida cotidiana⁹ se podrá salvar a la ciudad de las situaciones que hoy ponen en riesgo su permanencia.

A diferencia de los que ven en la tecnología la salvación de la ciudad, existen otros que están en desacuerdo con esa visión utópica, al considerar la necesidad de una mirada y un trabajo más articulados y englobantes que involucren lo humano para lograr su salvación. Al respecto, Husár, Ondrejčka y Varış (2017) consideran que

las ciudades inteligentes ya no deberían limitarse a utilizar las TIC. La clave es dar forma a las ciudades utilizando tanto la iniciativa de los humanos y la tecnología con fines sociales. Los problemas reales de las ciudades que muchas veces no son puramente tecnológicos. (p. 6)

Lo anterior, porque la crisis actual de la ciudad no se puede resolver únicamente por la vía de la tecnología, aunque es claro que tampoco podemos prescindir de ella. De ahí que un paso obligado es desmitificar las nuevas tecnologías como respuesta a los retos de la ciudad contemporánea y luego ver su integración en este proyecto común, porque “sin una visión integrada de la ciudad, facilitada por una tecnología inteligente y apoyada por una ciudadanía comprometida, no será posible interpretar y gestionar adecuadamente la complejidad, diversidad e incertidumbre, propias de las urbes contemporáneas” (Fernández Güell, 2015, p. 28). Por eso la lectura sobre los fenómenos y desafíos a los que se enfrenta la ciudad requiere de una visión más holística y

disciplina teológica. El clásico de José Comblin y Javier Calvo (1972) es un referente obligado; sin embargo, es un texto de fines de los años 60. También están los aportes de Virginia Azcuy (2009, 2018) sobre teología de la ciudad y su enfoque desde las prácticas de fe de los ciudadanos, y, en particular, sobre la vivencia espiritual en la ciudad. Propongo también un texto de mi autoría sobre teología de la ciudad, en el que se intenta proponer una fundamentación teórica sobre esta como lugar teológico y, al mismo tiempo, se abordan las tensiones que hay entre la “Gran ciudad” (Roma) y la “ciudad Santa” (Jerusalén), con el propósito de ofrecer algunos puntos comunes (Mayor Tamayo, 2021).

- 8 Entiéndase por “salvar la ciudad” no una expresión exclusivamente teológica, sino todo lo referido a la generación de estrategias y alternativas que puedan ayudar a resolver los problemas históricos/actuales de las ciudades a lo largo de los siglos XIX y XX en el continente, como pobreza, seguridad, vivienda, empleo, desarrollo y equidad. Así podría construirse un espacio de hábitat y de vida para todos sus habitantes.
- 9 El internet de las cosas (IdC) es ya una manera de indicar que muchas operaciones de la vida cotidiana en la ciudad se realizan usando la tecnología. Para algunos, incluso, ya vivimos en *smart cities*.

sistémica (p. 27), y en esto la teología tiene mucho por aportar y decir. Si las *smart cities* son ya un proyecto en desarrollo,¹⁰ la teología está llamada tanto a expresarse, como a hacerse presente y contribuir, desde su quehacer, a la solución de los problemas actuales de la ciudad, así como a colaborar en el rediseño o transformación de las ciudades del futuro en espacios para la vida y la integridad de sus habitantes.

Y, aunque pareciera que la visión tecnológica de las grandes corporaciones que también buscan salvar la ciudad no considera lo humano, para autores como Sarkar (2017) las *smart cities* tienen un objetivo final muy humano y simple: “un entorno de vida y trabajo muy mejorado para nuestras poblaciones urbanas”. El planteamiento de Sarkar es al mismo tiempo una razón para no desechar el aporte de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) al proyecto de salvación de la ciudad, porque finalmente el objetivo de salvarla es crear un mejor espacio para todos sus habitantes, así como para aquellos que llegarán a la vida urbana en las próximas décadas.¹¹ Si las ciudades continúan creciendo en tamaño y población de manera exponencial, cuanto más grandes y densamente pobladas sean, más inteligentes e interconectadas deberán volverse. Ahora bien, si una ciudad quiere ser inteligente y sostenible, debe situar a las personas (ciudadanos) en el centro de su desarrollo.

Si la crisis actual de la ciudad pone en riesgo su permanencia, tanto en el presente como en el futuro, como lugar de recepción, habitabilidad y protección, es lógico que diversas entidades, y organizaciones públicas y privadas, se ocupen y preocupen por ella, sintiéndose responsables de su “salvación”. A esta preocupación debe sumarse la teología, en cuanto asume la ciudad como lugar teológico en el que también Dios habita. Salvar la ciudad es ahora una responsabilidad de todos sus habitantes, en especial de las instituciones y organizaciones que tienen poder de representación y capacidad de decisión política, la cual tiene que darse a través de acciones efectivas que produzcan transformación, no ejercicios de poder y protagonismo. En esa acción de salvar la urbe la teología ya no está sola, tampoco lo están las otras disciplinas e instituciones que asumen la misma responsabilidad. Así las cosas, ahora, más que en otro tiempo, es necesario un trabajo de cooperación y solidaridad para salvarla.¹²

10 Ver, por ejemplo, los desarrollos urbanísticos y arquitectónicos de ciudades asiáticas en China, India, Singapur y Corea del Sur. De igual manera, el funcionamiento de diversas tareas de la vida cotidiana manejadas por la tecnología y la implementación de las ciudades 5G en Europa y Asia.

11 Según estiman las proyecciones de la ONU, solamente para el año 2030 las ciudades albergarán el 60 % de la población mundial. Y para el 2050 el planeta será mayoritariamente urbano (Eremita, Toma y Sanduleac, 2017, p. 12).

12 A finales del primer siglo, las comunidades apocalípticas lanzaron un mensaje de salvación para la ciudad. En ese contexto la salvación de la ciudad estaba en el reconocimiento que el imperio y sus ciudadanos hicieran de la diferencia e incluyeran a todos en la categoría de ciudadanos, petición sin duda alguna difícil de aceptar mientras los cristianos fueran minoría. En la actualidad las condiciones son diferentes, por eso el cristianismo debe hacer valer su presencia en la vida urbana y juntar fuerzas con otros para este proyecto común.

Salvar la ciudad implica convertirla en un espacio donde todos sus habitantes, así como aquellos que llegan, se sienten acogidos y seguros, con los recursos y oportunidades necesarios para crecer y desarrollarse integralmente. De ahí que la acción de salvar involucra necesariamente un ejercicio político (de participación e influencia) y no necesariamente un proselitismo religioso o ideológico.¹³ A este proyecto salvífico de la ciudad se han sumado incluso entidades gubernamentales globales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), a través de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados para el año 2030, de los cuales nueve se enfocan en la ciudad, en miras a una transformación de los contextos urbanos como espacios sostenibles que garanticen servicios, seguridad, recursos y posibilidades para todos los ciudadanos.

El propósito de salvar la ciudad también ha estado ligado desde sus orígenes a la teología cristiana, la cual, al acoger la promesa histórica y escatológica de la ciudad santa, la nueva Jerusalén, contempla un proyecto de realización permanente de carácter salvífico. Este proyecto abarca integralmente la vida en la ciudad como un espacio para todos, desde donde se ofrece una vida de comunión y comunidad para todos sus habitantes. Y, aunque la reflexión teológica sobre la ciudad no ha sido permanente y lo suficientemente estructurada,¹⁴ sí ha estado presente en la praxis pastoral, desde donde se ha contribuido a construir la ciudad históricamente como espacio de vida para todos. Aunque las múltiples acciones de la Iglesia en la ciudad se han entendido más desde su naturaleza cristiana enfocada en la caridad al servicio de los más necesitados, son en realidad una acción política.¹⁵ En la preocupación por los más pobres, en la formación ética de los creyentes y en la ejecución de múltiples obras sociales hay un poder político de participación con el que la Iglesia contribuye a la construcción de una ciudad con más posibilidades, preocupada por cerrar brechas sociales¹⁶ más que por mantener *statu quo* sociales o políticos.

13 Aunque lo que moviliza a la teología para salvar la ciudad es una promesa de orden religioso (“la nueva Jerusalén”), también lo es de orden ético, en cuanto que el vidente de Patmos describe un nuevo escenario urbano, donde el sufrimiento, el dolor y la muerte desaparecen, lo mismo que la maldad que provoca esto. Por eso la intervención en la ciudad no es proselitista. Y las organizaciones deben actuar, asimismo, sin proselitismo ideológico, ya sea político o tecnológico (como por ejemplo creer que las TIC nos salvarán).

14 Simplemente quiero referirme a que la reflexión sobre la ciudad desde la disciplina se ha enfocado más en la pastoral (la praxis), la cual puede responder más a una finalidad proselitista que de intervención de la ciudad, sin que se desconozca la inmensidad de las obras sociales llevadas a cabo por la Iglesia en la sociedad y el bien que procuran para todos sus habitantes.

15 Aunque el término se desarrollará más adelante, simplemente quiero indicar que por acción política se entiende toda la acción pastoral de la Iglesia en la sociedad, que abarca diferentes instancias de la vida urbana. Lo que se busca es proponer que a la acción pastoral se le otorgue un carácter político, algo que encaja muy bien en la propuesta evangélica de Jesús.

16 Aquí es preciso reconocer el aporte del magisterio del Papa Francisco a situaciones tan preocupantes de la vida urbana (y rural), como la invitación a una conversión ecológica y la superación de un modelo de economía depredadora por una más amigable y solidaria con las personas y el planeta. “Laudato Si” es un claro ejemplo de preocupación por la ciudad y, al mismo tiempo, la necesidad de salvación que ella tiene.

Aquí es preciso considerar la experiencia de la teología de la liberación, que, al optar por los pobres, nos ha legado una herencia política de gran valor que puede nutrir la reflexión pastoral y teológica (Vigil, 2004),¹⁷ ya que esta es una nueva forma de hacer teología (Costadoat, 2007)¹⁸ que incluso ha chocado fuertemente con las estructuras políticas, económicas y religiosas del continente. La razón obedece a que por la manera de hacer teología el abordaje es profundamente político, pues no se puede optar por el pobre y la justicia y no decir nada frente a los poderes político, económico e incluso religioso. Para la teología de la liberación, el pobre y su realidad son un signo que exige acciones –pastorales espirituales y sociales– que lleven a una verdadera transformación de la realidad.

Ahora bien, si la praxis pastoral de la Iglesia no se limita a ser un servicio evangélico o una poderosa presencia política en la ciudad que busca renovar y transformar, cabe preguntarse si ese rico y variado servicio pastoral se está realizando con plena consciencia del poder que tiene. Por eso es necesario revisar la concepción y comprensión que se tiene de la pastoral en la ciudad (o urbana, como es más usual el trato de los autores). Este artículo abordará el sentido político de los cristianos en la ciudad, a partir de la praxis pastoral y cómo esta contribuye a la salvación de la ciudad. Finalmente, se ofrecerán algunas consideraciones sobre la integración entre la teología, la pastoral y el proyecto *smart cities*, con el fin de contribuir al deseo de salvar integralmente la ciudad.

La pastoral de la ciudad,¹⁹ también llamada pastoral urbana

Al igual que sucede con la ciudad (que no ha sido abordada históricamente como lugar teológico), “la pastoral urbana no ha sido un tema muy desarrollado en los tratados clásicos de teología pastoral” (Vélez, 2015, p. 34). Al parecer, ha sido un tema de mayor interés para teólogos pastoralistas, centrado más en la praxis que en la construcción teórica de la disciplina. No obstante, hay abordajes del tema en algunos documentos magisteriales, como el Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*,²⁰ las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín

17 El autor agrega además que la opción por el pobre es opción por la justicia, una razón más para considerar el carácter político de la acción pastoral de la Iglesia en el continente (Virgil, 2004).

18 Jorge Costadoat (2007) afirma que la teología de la liberación debe gran parte de su reflexión y praxis a la teología de los signos de los tiempos, indicando así que el lugar de la teología en el continente es la realidad histórica que deben vivir las personas cada día.

19 El término de pastoral de la ciudad responde más a la forma particular como el autor ha tratado el tema en otras publicaciones, como en los capítulos “La ciudad como lugar teológico: La transformación de los contextos urbanos como un desafío para la teología y las organizaciones” (Mayor Tamayo, 2020), “Teología de la ciudad: dilemas entre la ‘gran ciudad’ y la ‘Ciudad Santa’” (Mayor Tamayo, 2021) y en el libro *La voz de Dios en las urbes: Una lectura analítica desde la Biblia y la Teología* (Cardona Ramírez, Hernández Díaz y Mayor Tamayo, 2024).

20 En este contexto no resulta extraño que esta sea la única Constitución pastoral del Concilio.

(1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), algunas encíclicas como *Redemptoris Missio* (1990) y *Evangelii Gaudium* (2013), la exhortación apostólica *Ecclesia in América* (1999)²¹ y un reciente texto sobre pastoral urbana editado por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM, 2007).²² En cada uno de esos documentos se menciona la pastoral en la ciudad a partir del hecho palpable de los cambios que ha sufrido la ciudad y los desafíos que esto representa para la evangelización.²³

El tema es un poco más visible en las revistas académicas, aunque el desarrollo temático es diverso e intenta responder más a los desafíos de la evangelización en la ciudad que reflexionar ampliamente en esta y sus múltiples problemáticas. De ahí que se carezca de una definición teórica sobre el tema desde la disciplina teológica, como lo indica Consuelo Vélez (2015, p. 34). La revisión bibliográfica también evidenció que el tema de la ciudad a nivel pastoral genera mayor preocupación en Latinoamérica que en otras latitudes del mundo.²⁴ Otro aspecto que aparece es el uso de dos términos para referirse a esta pastoral, que suelen utilizarse de manera indistinta, pastoral urbana y pastoral de la ciudad, como si fueran lo mismo. En este caso, y con el propósito de aportar a la reflexión, considero que el término pastoral de la ciudad es el más indicado para referirse a ese espacio, en lugar de urbano, ya que abarca cualquier lugar que tenga algún modo de conexión con la ciudad, tal como lo expone Niño Súa (2010).²⁵ En cambio, hablar de pastoral de la ciudad es la posibilidad de pensar la ciudad integralmente –no ideológicamente– a partir de su condición como lugar teológico, y actuar en beneficio de su salvación mediante un trabajo interdisciplinario (Eckholt y Silber, 2011, p. 1)²⁶ y colaborativo con todas las organizaciones involucradas.

21 Carlos María Galli (2014), en su libro *Dios vive en la ciudad*, y Consuelo Vélez (2015), en el artículo “Pastoral urbana en América Latina: pistas de acción”, abordan muy bien esta descripción. Galli hace un análisis más profundo de esos abordajes y logra hacer conexiones entre una conferencia y otra, hasta llegar al magisterio del Papa Francisco.

22 Ver el texto de La Barrera et al. (2021).

23 Sin duda alguna, esta es una preocupación natural y necesaria; sin embargo, el enfoque ha sido más proselitista que evangélico. Por lo tanto, ha faltado estrategia y apertura. Este es un aspecto por superar en la nueva configuración de la ciudad (laica y secular).

24 La revisión bibliográfica en revistas de Iberoamérica, Estados Unidos y Europa evidenció una producción significativa de artículos en una franja de tiempo de casi 50 años (61 artículos relacionados bajo la categoría de búsqueda pastoral urbana o teología urbana), en donde el tema fundamental es la evangelización de la ciudad a partir de las transformaciones que esta ha sufrido en las últimas décadas.

25 El autor propone lo contrario a lo expuesto aquí. Su invitación es a pasar de una pastoral de la ciudad a una pastoral urbana, al considerar que los medios de comunicación han derribado la barrera de lo rural con lo urbano y, por lo tanto, una pastoral urbana sería más englobante (Niño Súa, 2010). Sin embargo, cabe destacar que las diferencias entre la ciudad y las zonas rurales saltan a la vista; la ciudad enfrenta desafíos distintos a los de los pueblos o el campo, de ahí que su tratamiento debe ser diferente y, por lo tanto, la pastoral que allí se desarrolla.

26 Los autores del documento de trabajo titulado “Pastoral Urbana. Las transformaciones de las megaurbes latinoamericanas provocan la conversión pastoral. Apuntes metodológicos”, además de proponer también el término pastoral urbana, insisten en la necesidad de un trabajo interdisciplinario para salvar la ciudad. Los autores, de origen alemán, ven en el trabajo realizado en Latinoamérica un gran aporte para otros países que no se han ocupado del tema.

Además del poco abordaje del tema, tanto en los documentos magisteriales como en publicaciones académicas, también se observa que la pastoral urbana es fruto de una preocupación más ligada a los desafíos que enfrenta la Iglesia en la ciudad moderna para permanecer como una institución de referencia en los grandes espacios urbanos, donde corre el riesgo de reducirse significativamente. De hecho, la literatura sobre el tema se ha centrado en describir esos desafíos, más que en identificar la situación integralmente; incluso si se quisiera dar un título a la pastoral urbana, como sugieren la mayoría de los autores, este sería: ¡la evangelización de la ciudad y esta ciudad megaurbana!²⁷ Si bien es cierto que la preocupación es válida y necesaria, una pastoral de la ciudad (ya no urbana) no puede enfocarse únicamente en la crisis de la recepción del evangelio y la práctica de la fe cristiana en la vida urbana según la tradición. Si bien el modelo eclesial y pastoral de la iglesia en la ciudad debe cambiar (salir del modelo tridentino, para llegar a una iglesia sinodal como se propone en este tiempo²⁸), la reflexión no puede centrarse exclusivamente allí.

Por el contrario, si se consideran los aportes que nos ofrece la ciudad como lugar teológico, es decir, la ciudad como lugar de salvación que necesita ser renovado, transformado y redimido, a partir de un cambio de mentalidad que permita verla como espacio de realización integral y no como uno para la competencia, la riqueza y la producción,²⁹ podremos asumir toda su realidad, es decir, los problemas y preocupaciones que deben afrontar sus ciudadanos, así como la crisis que este espacio afronta. No hacerlo de esta manera sería un gesto egoísta con ella y con sus habitantes. Como ya lo dijera Harvey Cox (1985) en la década de los 80, la preocupación de la religión por la ciudad no debe obedecer a la disminución del poder eclesiástico o a la desaparición de lo sagrado, sino más bien en el papel positivo que los cristianos podrían desempeñar en el mundo secular moderno (p. 18).³⁰ Cabe preguntarse entonces: ¿cuál puede ser ese papel positivo que los cristianos pueden desempeñar en la creciente y cada vez más compleja ciudad secular del siglo XXI? ¿Puede ser la pastoral de la ciudad una alternativa a esas situaciones que ponen en riesgo a la ciudad como lugar de referencia para la realización humana?

27 De todos los textos que se puedan encontrar sobre la pastoral urbana, considero importante destacar, además de los ya citados de Consuelo Vélez y Carlos María Galli, otro artículo de este último autor, titulado “La pastoral urbana en la Iglesia Latinoamericana. Memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral” (Galli, 2010), además del artículo de Alfonso Monroy (2006), “Los desafíos de la nueva evangelización: Encuentro con Jesucristo y solidaridad con nuestros hermanos (Reflexiones con ocasión de la v conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe)”, y el de Norberto Strotmann (2013), “Pastoral mega-urbana marginal. Reflexiones de sociología y pastoral fundamentales”, por su aporte a la identidad cristiana de la pastoral en la ciudad.

28 Con seguridad una Iglesia sinodal será al mismo tiempo una Iglesia en salida, como lo ha insistido el Papa Francisco. Una Iglesia renovada en su estructura y en su praxis más fácilmente podrá salir de la mentalidad doctrinal, para ir al encuentro de la realidad y trabajar con los demás sin prejuicio alguno.

29 Al respecto, Jesús David Girado (2018) se pregunta si la ciudad realmente es un hábitat o un zoológico humano. Lo anterior, debido a que esta, como territorio biótico, está construida sobre principios de competencia y colaboración para la economía y la explotación de los recursos.

30 Lo dicho por este autor ayuda a comprender mejor el cambio de término o categoría que se propone de una pastoral de la ciudad.

La respuesta a esas preguntas está en la acción pastoral de la Iglesia en la ciudad y en la invitación a asumir esa praxis como un ejercicio político, otorgándole mayor significado a lo que se hace en bien de las personas y de la ciudad. Entender el ejercicio pastoral desde una concepción política es una forma de recuperar el papel protagónico del cristiano en la sociedad como ciudadano y agente político, que también construye y aporta en la renovación de la ciudad, con el propósito de que en ella se cumpla la promesa salvífica de Dios para todos sus habitantes, lo que no necesariamente se traduce en una adopción unánime del evangelio por todos los ciudadanos. Actuar políticamente como cristiano es la forma de desmentir la creencia de la sociedad secular de que la fe es un asunto privado que nada tiene que ver con lo público.

Comprender la ciudad integralmente permite un mayor involucramiento con sus habitantes, sus problemas y dificultades, con el fin de resolver problemáticas humanas y sociales de fondo a través del servicio pastoral. Y, aunque es claro que la razón de la evangelización en cualquier escenario es el anuncio de la buena noticia que tiene su centralidad en Jesucristo, es esta misma finalidad la que exige de la pastoral en la ciudad una preocupación integral por sus habitantes, porque el mensaje central del evangelio es la búsqueda de una vida más digna para todos. Así lo dice Ariel Álvarez Valdés (2005) en su investigación sobre la nueva Jerusalén (quien asume la ciudad celeste también como ciudad terrestre): “Jesús de Nazaret no trabajó en vano; dio su vida para que este mundo fuera mejor, para que esta historia quedara saneada y curada de sus heridas” (p. 292).³¹ Y una forma de sanar y curar heridas en la ciudad es prestando un servicio misericordioso a quienes sufren, al mismo tiempo que es necesario actuar políticamente para cambiar definitivamente las situaciones que producen ese sufrimiento.³²

Aunque en este apartado se exponen razones acerca del por qué prefiere usarse el concepto pastoral de la ciudad, la intención no es presentar una nueva definición sobre esta pastoral, es más bien compartir algunas ideas sobre la acción de esta pastoral, a partir de los aportes que arroja la comprensión de la urbe como lugar teológico, en este caso desde la participación política de los cristianos en la sociedad. La propuesta a considerar es que una forma de actuación de la Iglesia en la ciudad es conectar su acción pastoral (evangélica y social) con las situaciones que esta afronta. ¿De qué se trata esto? El siguiente apartado ofrece una respuesta a este planteamiento.

31 Tomando como punto de partida la investigación de Álvarez (2005), es posible decir que la nueva Jerusalén es un desafío humano, en tanto que en su condición de ciudad terrestre nos está retando a construir un nuevo espacio urbano, en donde sufrimiento, muerte e injusticia sean superados. Esto mismo, en términos de la teología de la liberación, sería un espacio donde los pobres sean reivindicados en su dignidad de hijos de Dios y habitantes íntegros de la ciudad.

32 Consuelo Vélez et al. (2014) consideran que un principio de la pastoral urbana (o suburbana, como la llaman ellos) es la compasión-misericordia como una forma de aliviar el sufrimiento de tantas personas en la ciudad, en este caso para los desplazados.

Lo importante hasta aquí es la claridad que se da en este texto en el uso del término pastoral de la ciudad (y no una pastoral urbana) y los alcances que este tiene a partir de la investigación sobre la ciudad como lugar teológico.

La vida política de los cristianos en la ciudad

La participación política de los cristianos en la vida de la ciudad no es una novedad,³³ pues la forma que el cristianismo primitivo encontró para sobrevivir en la sociedad romana, que los segregaba y les negaba cualquier tipo de participación, fue a partir del uso de una categoría simbólica que el apóstol Pablo llamó “ciudadanos del cielo” en la carta a los Filipenses 3, 20, que contiene una fuerza política significativa si consideramos la organización de las comunidades a partir del término *ekklesia* en el contexto grecorromano.³⁴ De ahí que es necesario hacer una conexión entre el carácter político de la acción pastoral en la ciudad y la forma como esto contribuye a su transformación y salvación. Esa conexión entre la acción y la participación es precisamente lo que aquí se define como vida política del cristiano en la ciudad.

Si consideramos el hecho histórico de que los cristianos se han ganado un espacio de participación en la vida urbana desde los tiempos de la Iglesia primitiva, entonces esa praxis no es solamente una acción evangélica, también es social y al mismo tiempo es una contribución a la transformación de la ciudad en un mejor espacio para todos sus habitantes. Y toda acción que ayude a construir la ciudad es una forma de participación política.³⁵ La Iglesia, por medio de la pastoral y sus múltiples estrategias, no solamente anuncia el evangelio, también le da forma a la ciudad y aporta al proyecto de renovación que nos ha legado el vidente de Patmos de una ciudad renovada, en la que Dios vive en medio de sus habitantes y en la que se concreta la obra salvífica de Dios. De ahí que toda acción pastoral responde en primera instancia a sanar y curar las heridas que provoca la vida en sociedad, porque “todo aquél que ayuda a secar una lágrima, a eliminar una angustia, a remendar una penuria o consolar una miseria, es el que verdaderamente trabaja en la

33 Este tema ha sido abordado en el capítulo titulado “Teología de la ciudad: La participación política de los cristianos en la vida urbana secular”, del libro *La voz de Dios en las urbes* (Cardona Ramírez et al., 2024).

34 El tema se ha desarrollado ampliamente en el artículo “‘La ciudadanía del cielo’ (Flp 3,20) y su propuesta de fraternidad” (Mayor Tamayo, 2024).

35 En la ciudad hay diferentes participaciones que derivan de las organizaciones, entidades o gremios. En este sentido, se podría hablar de participación política económica (empresas), participación política religiosa (entidades religiosas diversas), participación política social (gremios), entre otras. Todas las organizaciones (privadas o públicas) presentes en la ciudad y que participan políticamente desde su espacio tienen como fin el diseño de una mejor ciudad para todos. A eso me refiero con una participación política desde la acción pastoral.

nueva redención” (Álvarez Valdés, 2005, p. 296); redención que se desarrolla en la ciudad, donde tienen lugar dos realidades concretas, la humana y la ecológica, ambas ligadas estrechamente a la sostenibilidad que hoy por hoy es uno de los grandes desafíos de la vida urbana.

Es por ese carácter y finalidad de la redención³⁶ que la pastoral de la ciudad es y debe ser de carácter político, porque es la forma de otorgarle un sentido más profundo al trabajo en y por la ciudad. Esa puede ser una manera de evitar caer en un asistencialismo o una falsa piedad utilitarista que no resuelve ninguna problemática de fondo, y que termina desconfigurando el sentido de la caridad cristiana.³⁷ Porque la acción de la Iglesia en la sociedad no es un asistencialismo que busca paliar el sufrimiento, las injusticias y las reducidas posibilidades que la ciudad suele negar a muchos de sus habitantes; al contrario, con su acción pastoral y política la Iglesia cuestiona la sociedad y aporta a su redención y renovación. Si bien no se renuncia al anuncio de la buena noticia de Jesús, tampoco a la responsabilidad de ayudar a convertir la ciudad en un mejor espacio para todos como parte del proyecto salvífico que ella representa.

Así las cosas, la pastoral en la ciudad o pastoral urbana no puede quedarse únicamente en los espacios de mayor necesidad (en fidelidad al evangelio debe permanecer allí). Sin embargo, en coherencia con su misión y compromiso con la construcción de una mejor ciudad para todos, necesita hacerse presente en los espacios de decisión y de poder de la vida urbana. La Iglesia debe estar allí porque se ha ganado ese lugar a fuerza de su testimonio evangélico y su compromiso con la salvación integral que ofrece Dios. La Iglesia necesita participar en los escenarios donde se toman las decisiones que impactan la vida urbana (positiva o negativamente), aportando la experiencia de sus teólogos para transformar la vida de las personas y la sociedad.³⁸ Participar políticamente en la ciudad no es cambiar la naturaleza de la Iglesia y mucho menos de la pastoral, más bien es responder coherentemente al llamado del Señor Jesús a ser levadura en la masa urbana de las ciudades.

36 Este término también debe entenderse en un sentido secular, como el esfuerzo por mejorar la ciudad, garantizando opciones y posibilidades de desarrollo para todos, superando el egoísmo y apostando por acciones solidarias y de comunión.

37 Otra razón más del poder de lo político en la acción pastoral cristiana la ofrece Rodney Stark (2009), cuando habla sobre la caridad cristiana en tiempos de epidemias en el Imperio romano durante los siglos III y IV. La caridad cristiana, expresada en el servicio pastoral a los enfermos, junto con la unión de un código ético a la vida religiosa, constituyeron una novedad en los primeros siglos. Esto generó oposiciones políticas del imperio al cristianismo, pero también permitió su eventual reconocimiento político en la sociedad romana.

38 Simplemente mencionar a tantos creyentes (laicos, religiosos, sacerdotes, hombres, mujeres) que, movidos por el evangelio, han liderado procesos de transformación social en tantos lugares del planeta a lo largo de la historia. Un ejemplo es el trabajo social y evangélico realizado durante décadas por el P. Rafael García-Herreros en Bogotá, Colombia, en la obra conocida como El Minuto de Dios.

Otro aporte a la transformación y renovación de la ciudad como espacio para todos sus habitantes está en la armonización de experiencias y conceptos propios de la teología, los que son usados por las organizaciones para evidenciar su compromiso con la ciudad. Si en teología se habla de conversión para referirse al cambio integral de vida que hace un creyente cuando quiere vivir en coherencia con su fe, en el ámbito social urbano y de las organizaciones se habla de conciencia ciudadana y de responsabilidad social como acciones clave para construir mejores ciudades. Cada uno de esos conceptos expresa lo que se espera tanto de la Iglesia como de las organizaciones por su rol de liderazgo, representación e influencia en la sociedad. Esto quiere decir que la organización no solamente crea el concepto, sino que lo aplica, haciéndolo parte de su identidad y convoca a otros a hacerlo, asumiéndolo como parte de su misión. Por eso cuando hablemos de conversión en la Iglesia incluyamos lo social y lo ecológico,³⁹ no solamente lo espiritual y ritual. Y hagamos lo mismo en las organizaciones, es decir, apostar con insistencia por la formación de la conciencia ciudadana como parte de la responsabilidad social de las empresas y organizaciones.

Considerando la situación por la que atraviesan las ciudades en cuanto a los desafíos ecológicos, sociales, urbanísticos, de seguridad y de relaciones fraternas, la apropiación y aplicación de dichos conceptos –conciencias ciudadana, responsabilidad social–, como actitudes que también exigen intrínsecamente una “conversión”, son indispensables para los procesos de renovación de las ciudades, porque ellos expresan la profundidad de lo humano, su espiritualidad y su conciencia, y de lo que se puede lograr individual y colectivamente. Sin un ejercicio de esta índole con el que se armonicen no solamente conceptos sino también apuestas comunes, será difícil –no sé si imposible– llevar a cabo cualquier proyecto común de salvación, de mejorar la ciudad y convertirla en el sueño histórico de un espacio para la vida. Cualquier intento de salvar/mejorar la ciudad tendrá que poner en primer lugar lo humano y lo ecológico si verdaderamente se quiere sostenibilidad, es decir, inteligencia urbana, como propone el proyecto de las *smart cities*.

Así como la pastoral de la ciudad necesita conocer muy bien las dinámicas de la ciudad y las situaciones que afrontan día a día quienes sobreviven en ella, también necesita seguir trabajando solidariamente con las organizaciones y empresas que hacen presencia en y buscan un propósito casi igual para ella (hacerla habitable, próspera, con oportunidades, bien diseñada y con recursos suficientes para todos). Un trabajo de esta índole exige entender la pastoral como una acción política, de modo que su labor ayude a mejorar, renovar y construir ciudades para la vida y el desarrollo integral de sus habitantes.

39 El mismo Papa Francisco (2015, pp.164-168), en “Laudato Si”, desarrolla este concepto y le da un giro a la comprensión de la crisis que afronta el planeta, reconociendo la necesidad de una conversión ecológica.

Lo anterior implica un cambio de paradigma frente a la acción pastoral que se desarrolla en la ciudad en cuanto a su funcionalidad y la formación de quienes la realizan. Ese cambio de paradigma exige entonces que así como un creyente se forma para servir a sus hermanos pastoralmente, también se forma para participar políticamente. Por lo tanto, si el cristiano asume el servicio como un principio evangélico, también debe asumir bajo esa misma categoría su participación política en la vida urbana, ya que no se podría separar una condición de otra. Esta comprensión involucra a teólogos y pastoralistas, quienes como sujetos políticos aportan a la construcción de la ciudad, ayudando a formar la consciencia política de todos los responsables de la pastoral en la ciudad. Porque finalmente se trata de formar consciencia religiosa y política a la vez.

Hoy en día se propone un cambio estructural en la comprensión de la parroquia en la ciudad,⁴⁰ un cambio que toca uno de los referentes históricos y simbólicos más fuertes en la Iglesia. Y si se habla ya de espacios megaurbanos como Ciudad de México, de parroquias en las empresas,⁴¹ es necesario concebir la pastoral de la ciudad como algo dado tanto a lo religioso como a lo político. Tal concepción implica apostar también por la formación política de los cristianos, para que participen activamente en la sociedad y en los espacios de poder y decisión de la ciudad. Si un aporte de la Iglesia a la sociedad es la formación de buenos cristianos y ciudadanos, entonces estos deben ser capaces de participar en política activamente.⁴² Por eso, como expone Illanes (1997),

El proceso de evangelización no puede, pues, considerarse concluido con el mero anuncio de Cristo, ni tampoco con la adhesión personal a Cristo por parte del sujeto al que el anuncio se dirige o con la constitución de una comunidad de creyentes, sino que debe prolongarse. (p. 754)

Y una forma de prolongación es llevando esa experiencia de vida a los diferentes espacios de la vida en la ciudad.

Para el cristiano, pastoral-vida de fe y vida-política constituyen una misma realidad que, en el contexto urbano, cobra un significado profundo por el gran aporte que hace a la construcción y renovación de la ciudad en ese propósito de salvarla y mejorarla. Precisamente, por eso se asume el concepto pastoral de la ciudad y no otro. Sin embargo, para entrar en la lógica de lo expuesto

40 Al respecto, Fabio Antunes do Nascimento (2022) ha tratado el tema de las parroquias sin párrocos, reconociendo así el cambio de la dinámica eclesial.

41 En 2019, la Arquidiócesis de Ciudad de México (una ciudad con veintidós millones de habitantes) inició con tres parroquias personales para las empresas. Y en 2022 el arzobispo ha vuelto a tratar el tema e indicar que se crearan más parroquias en las empresas.

42 En la última década, se ha creado la Academia de Líderes Católicos Latinoamérica, que tiene presencia en nueve países y tiene como misión “formar líderes desde una perspectiva católica, arraigados en la fe de la Iglesia, para transformar el mundo social, político y económico a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia” (ver: <https://liderescatolicos.net/quienes-somos.html>).

hasta aquí, es necesario un cambio en la comprensión de la pastoral de modo que esta forme tanto agentes de pastoral como agentes políticos. Este enfoque constituye un gran reto para la teología, que busca captar de la mejor manera la revelación de Dios en los diferentes acontecimientos de la vida individual y colectiva. El objetivo es hacer a todos los creyentes responsables de la ciudad y su salvación. No obstante, en este desafío no se parte de cero, pues la teología de la liberación, con su apuesta eminentemente política, ofrece un caudal del cual puede beber la pastoral de la ciudad para llevar a cabo su propósito. Con teólogos y agentes de pastoral formados políticamente será más factible un trabajo articulado y cooperativo con las organizaciones comprometidas en hacer de la ciudad un espacio mejor para todos.

Teología, *smart cities* y pastoral de la ciudad: hacia una construcción de ciudades como lugares de salvación⁴³

A partir de lo expuesto, es posible afirmar que, hoy más que nunca, son necesarios el diálogo y el trabajo entre teología, pastoral y proyectos de organizaciones o entidades públicas y privadas que buscan salvar la ciudad. Una razón fundamental para entrar en esa lógica es la responsabilidad que el cristianismo ha asumido con la ciudad como lugar donde Dios habita y salva. Una contribución de la teología a esta necesidad salvífica de la ciudad es el abordaje dialéctico que se hace de la urbe en la Biblia, en especial en el libro del Apocalipsis, donde se presenta la confrontación ya no entre el campo y la ciudad como sucedió en la teología veterotestamentaria, sino entre ciudades, como es el caso de Babilonia y la nueva Jerusalén. La descripción del vidente de Patmos sobre Babilonia (representación de Roma) es de orden sociológico, porque evidencia la crisis de la ciudad construida por la mano de los hombres. En oposición a esa ciudad construida por los hombres está la nueva Jerusalén, que descende del cielo (cfr. Ap 21, 2). Esa ciudad celeste que se vuelve terrestre es construida por Dios y dada a los hombres en un nuevo tiempo donde todo es renovado. En esa ciudad el sufrimiento, el dolor y la muerte ya no tienen lugar. Leer críticamente la realidad de la ciudad es un aporte que la teología hace gracias al ejercicio dialéctico entre uno y otro modelo urbano.

Ahora bien, si consideramos el texto de Apocalipsis 21, 1 y siguientes sobre la renovada ciudad de Jerusalén como punto de partida para una teología de la ciudad,⁴⁴ entonces se puede decir que la apuesta del vidente de Patmos es por una ciudad que tenga como inspiración el proyecto salvífico

43 Como se ha dicho a lo largo del texto y en otras publicaciones sobre el tema, el término salvación también se entiende como la mejora y transformación de la ciudad en un espacio para la vida, donde se pueden superar las situaciones de muerte que privan a muchos del derecho a vivir con dignidad y con posibilidades de realización integral.

44 De hecho, los autores que han hecho teología de la ciudad como pastoral de la ciudad o urbana consideran el texto de la nueva Jerusalén como punto de partida para su reflexión, el mismo Documento de Aparecida se basa en ese texto para plantear lo que sería la pastoral urbana del continente latinoamericano (ver números 508 a 519).

de Dios, es decir, una construida sobre la base de las buenas relaciones entre los hombres y donde todo esté dado para que ellos puedan entrar en comunión. Sin embargo, dado que la ciudad de hoy no alcanza dicho propósito, es necesario el diálogo teología-organizaciones, para que juntos definan unas bases comunes que consoliden un proyecto común para su salvación. Dicho punto de partida debe estar inspirado en la apuesta por comunidades profundamente humanas, en las que sea posible la humanización, y para que las ciudades alcancen ese nivel de humanidad “deben ser ordenadas por el hombre”, no por la tecnología, pues “el hombre no puede ser pensado en la ciudad como se piensa una ficha en un tablero” (Pérez, 1975, p. 7).

En definitiva, la teología aporta al proyecto de salvación de la ciudad a partir de la crítica de la realidad que hace posible la dialéctica, subrayando la necesidad de construir ciudades desde y para la comunión entre los hombres, donde sea posible la humanización.

Si el diálogo es el punto de partida de un trabajo cooperativo solidario por la salvación de la ciudad, es importante indicar que todo proceso de diálogo exige un conocimiento de lo que el otro está haciendo. Como se ha expresado desde la introducción de este texto, la grave crisis que enfrenta la ciudad y la preocupación que suscita su permanencia en el futuro han dado lugar, desde hace poco más de una década, al surgimiento del término *smart cities*.⁴⁵ Algunos consideran el término más integral porque “incorpora elementos de sostenibilidad e inclusión social, al tiempo que se adapta a las nuevas tecnologías de internet” (Eremia, Toma y Sanduleac, 2017, p. 14). Para la teología, es importante conocer este proyecto y saber cuál es su propuesta, para salvar la ciudad aplicando de forma eficiente las tecnologías en su vida cotidiana. Saber cómo funciona esta iniciativa permitirá a la teología saber cómo y desde qué enfoque seguir contribuyendo a la salvación de la ciudad, en comunión con otros proyectos que tienen el mismo fin.

Como exponen Eremia et al. (2017), *smart cities* es un concepto del siglo XXI que emerge a raíz de la situación actual de las ciudades en cuanto a crecimiento poblacional, manejo sostenible de recursos, contaminación y convivencia. Ante esa preocupante realidad, surge la propuesta de convertir a las ciudades en espacios inteligentes donde sea posible la sustentabilidad. En ese orden de ideas, por ciudad inteligente se entiende aquella que logra ser “habitabile, innovadora, respetuosa con el clima, medioambiental, dinámica, económica, sostenible, eficiente en el uso de los recursos, resiliente, inclusiva” (p. 16). Lo anterior, gracias a herramientas que, “basados en datos, integración de planificación, financiamiento, enfoque participativo, TIC” (p. 16) hacen de la ciudad un espacio diseñado para el bienestar de las personas.

45 Según Eremia et al. (2017), el término de *smart cities* ha sido el resultado de un recorrido de casi 70 años, que comenzó con la primera alusión a ciudades sostenibles en la década de los 50. Luego, en la década del 90, surgió el concepto de ciudad digital, hasta llegar al término actual.

En esa misma línea, Sarkar (2017) define ciudad inteligente como un lugar que “está diseñado para optimizar la calidad de vida de los residentes aprovechando la tecnología e integrando varias funciones esenciales como la gestión de datos de los ciudadanos, el transporte inteligente, seguridad pública, entre otros”. De este modo, indica que la ciudad inteligente está pensada para mejorar la vida de las personas, pues busca solucionar problemas que hacen difícil incluso el desplazamiento de un lugar a otro.⁴⁶ Por su parte, AENOR (como se citó en Copaja-Alegre y Esponda-Alva, 2019) considera que

Una Ciudad Inteligente es una ciudad justa y equitativa centrada en el ciudadano que mejora continuamente su sostenibilidad y resiliencia aprovechando el conocimiento y los recursos disponibles, especialmente las Tecnologías y Comunicación (TIC), para mejorar la calidad de vida, la eficiencia de los servicios urbanos, la innovación y la competitividad sin comprometer las necesidades futuras en aspectos económicos, de gobernanza, sociales y medioambientales. (p. 61)

Considerando los aportes expuestos hasta aquí, se puede decir que *smart cities* es una propuesta integral por la salvación de la ciudad, que tiene como eje central la aplicación de la tecnología para resolver las grandes problemáticas que enfrentan tanto las mismas ciudades como las personas que viven en ellas. Incluso Sarkar (2017) llega a decir que las “*Smart Cities* tiene un objetivo final muy humano y simple: un entorno de vida y trabajo muy mejorado para nuestras poblaciones urbanas”. Podría decirse que las ciudades inteligentes son una combinación de aspiraciones éticas y tecnológicas, que tienen como finalidad la innovación por y para la ciudad.

No obstante, también surgen críticas que rechazan varios de los postulados de este proyecto de orden tecnológico con finalidad humana, entre ellas la necesaria desmitificación de que las tecnologías nos salvarán y la preocupación porque este proyecto termine dividiendo por completo a la humanidad entre los que tienen acceso a los beneficios de la ciudad inteligente y los que no. En este contexto, la teología juega un papel clave en la interlocución entre quienes defienden el proyecto *smart cities* y aquellos que lo consideran peligroso.

Los críticos del proyecto consideran que la tecnología no puede ser concebida como el único camino o alternativa para la salvación de la ciudad, ya que puede convertirse en una forma de racionalismo que comercializa un producto destinado a mover mercados. Esto otorga al proyecto un sentido más económico (y por ende intereses personales de las grandes corporaciones tecnológicas), en lugar de reflejar un auténtico deseo humano por la transformación de la ciudad. Si esa lógica se mantiene, podríamos estar ante un nuevo proyecto de construir la ciudad a partir de la intervención humana (Babilonia). Por eso es importante considerar lo dicho por Husár et al. (2017):

46 Como se indicó en el apartado segundo de este texto, las parroquias que han empezado a operar desde el año 2019 en las empresas son una alternativa a los problemas de desplazamiento en una megaciudad como Ciudad de México.

La ciudad inteligente es un concepto impreciso, retórico y altamente ideológico y Hollands [11] argumenta que es una nueva forma de emprendimiento urbano. Llevado un paso más allá, puede percibirse como una nueva forma de racionalismo donde el racionalismo tecnológico es superior a todo en la ciudad. (p. 3)

Para que las *smart cities* no terminen siendo un gran proyecto inmobiliario y tecnológico que divida completamente a la humanidad, tal como indica Sarkar (2017), necesita garantizar una sana relación entre innovación tecnológica, inclusión, participación y sostenibilidad.⁴⁷ Al mismo tiempo, debe tener claro que, aunque “las ciudades inteligentes pueden proporcionar herramientas valiosas que muchos pueblos y ciudades pueden utilizar para ser mejores, más igualitarios y más desarrollados, no brindan todas las respuestas” (Husár et al., 2017, p. 6). La ciudad del siglo XXI no solamente se enfrenta a una crisis producida por las situaciones descritas arriba, también se enfrenta a un gran desafío en la convivencia entre las personas. Si bien es cierto que lo primero ha influido en lo otro, también es evidente que la solución a los diversos problemas de la ciudad pasa por lo humano, es decir, en la capacidad de contacto, diálogo y empatía entre las personas. Y ante esta realidad tan humana se necesita de lo humano y no de lo artificial.

En definitiva, “el objetivo final para alcanzar ciudades inteligentes y sostenibles es lograr un medio ambiente urbano sostenible en su economía y ambiente, que no implique sacrificar la calidad de vida de los ciudadanos” (Alvarado López, 2017, p. 15). Si la apuesta por ciudades inteligentes en todo el mundo prioriza lo humano sobre los intereses de organizaciones poderosas, este proyecto encontrará en la teología un aliado con el que podrá trabajar cooperativamente por la salvación de dichas ciudades. De lo contrario, la teología deberá continuar usando la dialéctica para diferenciar entre la ciudad construida por los hombres y la ciudad construida por Dios. Pero como esto tampoco favorece al cristianismo –pues la nueva Jerusalén seguirá siendo celeste y no terrestre–, la esperanza escatológica de la ciudad como lugar de salvación seguirá siendo un anhelo y no una realidad.

Considero que la teología y las *smart cities* tienen en común el objetivo de salvar la ciudad. Además, es una realidad el hecho de que pueden existir diferencias entre conceptos y procedimientos. El desafío está en lograr una conexión entre ambos que les permita reconocerse como aliados de una misma causa. Algo que pueden hacer juntos es reconocer a la ciudad como un espacio “generador de problemas sociales y al mismo tiempo una institución que proporciona soluciones” (Fernández Güell, 2015, p. 18). En la práctica, ¿qué puede permitir esa necesaria

47 El autor Raúl Arturo Alvarado López (2017) presenta un estudio en el que considera importante unir los principios de las ciudades inteligentes con la innovación inclusiva, la cual –según su visión– implica situar a las personas en el centro del desarrollo.

conexión entre la teología y las organizaciones? A la luz de lo expuesto hasta ahora, considero que la pastoral de la ciudad –como ejercicio político– puede ayudar en ese propósito. ¿Cómo podría hacerlo?

Si a través de la acción pastoral la Iglesia ayuda en la construcción y redención de la ciudad, esa praxis es de gran valor ciudadano. Si además esa praxis moviliza una fuerza política que convoca a la participación ciudadana del cristiano en bien de la ciudad, entonces la pastoral de la ciudad es tan necesaria como cualquier otra acción que busque hacer de ese lugar un mejor espacio para todos sus habitantes. En ese orden de ideas, la pastoral de la ciudad no puede ser vista por los creyentes (y por el mundo secular) como un mero acto de caridad evangélica, movilizado por la compasión; entenderlo así es no valorar la integralidad del acto salvador de Cristo por la redención y renovación de todo. Se trata entonces de asumir la pastoral de la ciudad como una acción política, para evidenciar el sufrimiento de las personas y la injusticia que lo genera. Siguiendo esa lógica, la compasión evangélica es ante todo una denuncia profética (y política) para señalar la injusticia, en primer lugar, y, acto seguido, levantar al que sufre.

Así como las *smart cities* son una combinación de aspiraciones éticas y tecnológicas en pro de la ciudad, la pastoral de la ciudad es una aspiración de humanidad y política que tanto en el servicio como en la participación encuentra un doble rol al cual responder, movilizada por la esperanza de salvación que representa la ciudad para la teología. Si la acción pastoral de la Iglesia en la ciudad tiene como propósito ayudar a superar el sufrimiento de las personas que provoca la injusticia de los hombres y se expresa en hambre, soledad, enfermedad, falta de vivienda, de educación y trabajo para muchos, entonces cuando se crean alternativas desde el servicio pastoral, para superar o erradicar esas situaciones, se está contribuyendo a la renovación de la ciudad como espacio de salvación. Pero la pastoral no solamente responde a situaciones físicas, también aporta a la formación humana de las personas que atiende promoviendo siempre la fraternidad entre los hombres. La pastoral de la ciudad es ante todo una praxis integral que busca el bien de la ciudad y sus habitantes, y esa integralidad también se observa en la denuncia que esa praxis hace de la injusticia.

En la tarea de ayudar a construir la ciudad según el proyecto salvífico de Dios, la Iglesia aporta una amplia experiencia, convirtiéndose en un valioso aliado en el que cualquier organización puede confiar. Si el verdadero propósito de las *smart cities* es salvar la ciudad y mejorar la vida de todos sus habitantes superando desigualdades históricas, entonces no hay mejor aliado en esa tarea que la teología para impulsar un proyecto de salvación integral. En las próximas décadas se podrá decir que una ciudad es inteligente porque descubre en la humanidad de sus habitantes el mejor camino para llegar a la comunión ciudadana. Y ese camino lo puede ayudar a señalar y transitar la teología.

Conclusión

La ciudad, como expresa Carrión (2001),

es uno de los productos más extraordinarios que ha creado la humanidad. Por definición es multifuncional, concentra la diversidad y está en permanente construcción-reconstrucción, porque nunca se acaba; se trata de un “producto social” en proceso de cambio constante que tiene historia. (p. 7)

Siendo la ciudad un espacio que puede transformarse de lugar de condenación a lugar de salvación, la teología, al acercarse a ella, ofrece no solo una perspectiva sociológica, sino también una visión escatológica. Ese carácter otorgado a la ciudad permite decir que “la ciudad terrena es obra del hombre, pero ha de ser construida con la conciencia de que la verdadera y definitiva comunión humana no será posible sin la acción salvífica de Dios” (Pérez, 1975, p. 11). Si se quieren mejores ciudades y ciudadanos, es oportuno considerar los aportes de la teología en cuanto a renovación/redención de la ciudad. Los siguientes puntos intentan ser un aporte al desafío de salvarla.

Primero: tener presente que la renovada ciudad de Jerusalén es un don de Dios, porque este don es la conversión urbana de los hombres que la habitan. Sin una conversión humana orientada hacia la ciudad, es decir, sin que un sentido de humanidad guíe cada acción, cualquier proyecto que intente salvarla será estéril. Con seguridad se lograrán diseñar las ciudades del futuro, pero serán movilizadas más por la inteligencia artificial y los intereses de las grandes corporaciones tecnológicas, que por las necesidades de las personas.

Segundo: la renovación/redención de la ciudad dependerá en gran medida de la comunión a la que logre llegar la humanidad. Una ciudad inteligente lo será en tanto logre facilitar todo lo necesario para que las personas vivan en comunión entre ellas y con la creación. Para que esa comunión en la ciudad sea posible, los ciudadanos deben recuperar el sentido mismo de esta como espacio para la realización integral y no únicamente para el lucro, la individualidad y la competencia.⁴⁸ La conversión urbana permitirá que los ciudadanos puedan vivir en fraternidad y se cuiden los unos a los otros.

Tercero: en el reconocimiento del carácter político de la pastoral en la ciudad hay una gran posibilidad para que el teólogo tome conciencia de su condición política como sujeto y formador de otros, y es a su vez el momento para que tome asiento en las instancias de poder de la vida

⁴⁸ El cambio de esa mentalidad es precisamente uno de los objetivos de la economía de comunión. Es importante considerar los aportes de los dos grandes exponentes de este modelo, los profesores Luigino Bruni y Stefano Zamagni. Ambos tienen varias publicaciones sobre el tema. Para esta ocasión destaco el libro *Persona y comunión. Por una refundación del discurso económico* (Bruni y Zamagni, 2003).

urbana y participe activamente en las decisiones que afectan la ciudad. Realizar la praxis pastoral consciente de esta realidad permitirá que el carácter profético y político del servicio a los más necesitados y vulnerables no se confunda con un asistencialismo disfrazado de caridad. En efecto, la caridad es la esencia del cristiano, pero también lo es la renovación/redención de la ciudad, gracias a un ejercicio político que garantice su participación en la sociedad.

La apuesta por salvar/redimir a la ciudad exige no solamente un cambio de mentalidad en la manera como se ejerce la pastoral en la ciudad –caridad y asistencia–, para que una acción pastoral con conciencia política trascienda también se requiere que dicho ejercicio comprenda que “sólo a partir de una concepción eclesiológico-pastoral de construcción, de riesgo, se conseguirá acompañar el ritmo de la ciudad” (Libanio, 1996, p. 124). Porque, como ya lo dijera Alfonso Vietmeier (2008), “el futuro de la Iglesia, nos lo jugamos en las urbes”.⁴⁹

Referencias

- Alvarado López, R. A. (2017). Ciudad inteligente y sostenible: hacia un modelo de innovación inclusiva. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, (13). <http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a7n13.299>
- Álvarez Valdés, A. (2005). *La nueva Jerusalén, ¿ciudad celeste o ciudad terrestre? Estudio exegético y teológico de Ap 21,1-8*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Antunes do Nascimento, F. (octubre de 2022). Parroquias sin párrocos: el desafío de la sinodalidad dentro de las comunidades. En *VIII Jornadas Teológicas de la Universidad Católica de la Santísima Concepción*. Concepción, Chile: UCSC.
- Azcuy, Virginia R. (2009) Apuntes para una teología de la ciudad: en el camino hacia una reflexión interdisciplinaria. *Teología*, (100), 481-501.
- Azcuy, Virginia R. (2018). *Teología urbana. Prácticas de espiritualidad popular*. Buenos Aires: Ágape Libros.
- Bruni, L. y Zamagni, S (2003). *Persona y comunión. Por una refundación del discurso económico*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Cardona Ramírez, H., Hernández Díaz, H. y Mayor Tamayo, J. F. (2024). *La voz de Dios en las urbes: Una lectura analítica desde la Biblia y la Teología*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Carrión, F. (2001). Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. En F. Carrión (Ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina* (pp. 7-24). Quito: FLACSO.

49 En su conferencia el autor toma como punto de partida el cambio que sufre la ciudad en diferentes ámbitos en las últimas décadas. Ese cambio hace necesario repensar la acción pastoral de la Iglesia en el contexto urbano. El análisis de la ciudad, a partir del método ver, juzgar y actuar, es clave para este ejercicio.

- Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM). (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Aparecida. Documento Conclusivo*. Bogotá: Centro de Publicaciones del CELAM.
- Comblin, J. y Calvo, F. J. (1972). *Teología de la ciudad*. Estella: Editorial Verbo Divino.
- Copaja-Alegre, M. y Esponda-Alva, C. (2019). Tecnología e innovación hacia la ciudad inteligente. Avances, perspectivas y desafíos. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 59-70.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.68333>
- Costadoat, J. (2007). Los “signos de los tiempos” en la Teología de la Liberación. *Teología y Vida*, 48(4), 399-412.
- Cox, H. (1985). *La religión en la ciudad secular. Hacia una teología postmoderna*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Eckholt, M. y Silber, S. (2011). *Pastoral Urbana. Las transformaciones de las megaurbes latinoamericanas provocan la conversión pastoral. Apuntes metodológicos. Documento de trabajo del proyecto internacional de investigación*.
<http://pastoral-urbana.unioesnabruock.de/textos/doctrab.pdf>
- Eremia, M., Toma, L. y Sanduleac, M. (2017). The Smart City Concept in the 21st Century. *Procedia Engineering*, 181, 12-19.
- Fernández Güell, J. M. (2015). Ciudades inteligentes. La mitificación de las nuevas tecnologías como respuesta a los retos de las ciudades contemporáneas. *Economía Industrial*, (395), 17-28.
- Galli, C. M. (2010). La pastoral urbana en la iglesia latinoamericana. Memoria histórica, relectura teológica y proyección pastoral. *Teología*, (102), 73-129.
- Galli, C. M. (2014). *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco* (4.ª ed.). Buenos Aires: Agape Libros.
- Girado, J. D. (2018). La ciudad: ¿hábitat o zoológico humano? *Escritos*, 26(57), 389-406.
- Husár, M., Ondrejčka, V. y Varış, S. C. (2017). Smart Cities and the Idea of Smartness in Urban. Development - A Critical Review. *IOP Conference Series: Materials Science and Engineering*, 245(8), 1-8.
<https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1757-899X/245/8/082008>
- Illanes, J. L. (1997). Perspectivas para la nueva evangelización. *Scripta Theologica*, 29(3), 749-770.
- La Barrera, R., Castellón, J. M., Mancera, J. A., Bravo, B. y Scheinig, J. E. (2021). *Pastoral Urbana. Colección Documentos CELAM No. 202*. Bogotá: Editorial CELAM.
- Libanio, J. B. (1996). La iglesia en la ciudad. *Perspectiva Teológica*, 28(74), 113-126.
- Mayor Tamayo, J. F. (2020). La ciudad como lugar teológico: La transformación de los contextos urbanos como un desafío para la teología y las organizaciones. En I. Corpas de Posada (Ed.). ¿Es pertinente la teología de la liberación hoy? Aportes de Amerindia Colombia (pp. 271-284). Bogotá: DGP Editores.
- Mayor Tamayo, J. F. (2021). Teología de la ciudad: Dilemas entre la “gran ciudad” y la “Ciudad Santa”. En C. A. Imbachí Silva (Comp.). *La sagrada escritura en la vida del pueblo de Dios. “Hacia una lectura contextual de la Biblia”* (pp. 157-184). Cali: Sello Editorial Ucatólica. <https://doi.org/10.52525/9789585306592>
- Mayor Tamayo, J. F. (2024). “La ciudadanía del cielo” (Flp 3,20) y su propuesta de fraternidad para las ciudades modernas. *RIBLA*, (94), 58-69.
- Monroy, A. (2006). Los desafíos de la nueva evangelización: Encuentro con Jesucristo y solidaridad con nuestros hermanos. (Reflexiones con ocasión de la v conferencia general del episcopado latinoamericano y del caribe). *Scripta Theologica*, 38, 651-670.

- Niño Súa, F. (2010). De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana. *Cuestiones Teológicas*, 37(88), 399-416.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: ONU.
- Paiva, V. (Comp.). (2021). *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- Papa Francisco. (2015). *Carta Encíclica Laudato Si del Santo Padre Francisco Sobre el Cuidado de la Casa Común*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Pérez, G. J. (1975). La ciudad futura: Escatología a partir de la Urbanística. *Theologica Xaveriana*, (37), 5-16.
- Sarkar, A. N. (2017, March 16). *Smart Cities: A Futuristic Vision*. The Smart City Journal. <https://www.thesmartcityjournal.com/en/articles/smart-cities-futuristic-vision>
- Stark, R. (2009). *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico* (A. Piñero, Trad.). Madrid: Trotta.
- Strotmann, N. (2013). Pastoral mega-urbana marginal. Reflexiones de sociología y pastoral fundamentales. *Medellín*, 39(155), 413-435.
- Vélez, C., Sierra, Á. M., Rozo, C. J., Rodríguez, A., Camargo, A. y Becerra, S. (2014). El desplazamiento forzado: un desafío a la pastoral suburbana. *Franciscanum*, LVI(161), 221-261.
- Vélez, O. C. (2015). Pastoral urbana en América Latina: pistas de acción. *Theologica Xaveriana*, 65(179), 23-50. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx65-179.puam>
- Vietmeier, A. (Marzo de 2008). El futuro de la Iglesia, nos lo jugamos en las urbes. En *Semana Teológica de la Universidad Intercontinental (UIC)*. Ciudad de México, México: UIC.
- Vigil, J. M. (2004). La opción por los pobres es opción por la justicia, y no es preferencial. Para un reencuadramiento teológico-sistemático de la opción por los pobres. *Theologica Xaveriana*, 149, 151-166.